

Celso Furtado: vida y alma al Brasil

Carlos Mallorquin

Cada hombre trae su danza
Colgada de su angustia.
Hombres hay que la bailan
Y que entonces son libres
Y regalan sus almas.

José Muñoz Cota (Yumari, 1945)

Por su fecha y por sus temas, *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII* es un libro que representa uno de los primeros esfuerzos teóricos de Celso Furtado por comprender y construir su país; se trata del manuscrito que, en 1948, presentó como tesis doctoral en París, Francia, esfuerzo que cabalmente no ha terminado dada la innata naturaleza reflexiva del autor, lo que en parte, y sólo en parte, explica la transformación y la superación de sus contenidos y estrategia teórica, a lo largo de casi una década, que culminó con la gran afamada obra que hoy se conoce con el título de *Formación económica del Brasil* [1].

La otra parte de la explicación se remonta a aquella pasión y desafiante característica que lo abrumó desde temprana edad, prometeica y utópica, que Hugo Zemelman denomina como la “necesidad de mundo”, “necesidad de conciencia histórica” [2]. Teórica y existencialmente es un texto de “juventud” que refleja la problemática histórica en la que estaba inserto su país, pero escrito desde cierto ángulo de colocación que imprimirá a todos sus análisis y que hace de él un ejemplar latinoamericanista.

Pocos son los intelectuales en América Latina que puede decirse han dado el alma a la lucha por la construcción de un país más equitativo y solidario y más aún sostener como viable dicha utopía durante más de cinco décadas. ¿Cómo comprender ese insistente y recurrente ímpetu de pensar simultáneamente a Brasil, a Latinoamérica, y a sí mismo, transformándose en cada proceso y coyuntura político-social que logró superar? Son las lacerantes exclusiones sociales y económicas que percibe desde niño, y que aún no han sido paliadas, algunos de los elementos que se conjugan para producir esa angustia [3], o “deseo de salvación personal” [4] y que puede vislumbrarse claramente en sus años mozos.

Ese enigma existencial se articula a la problemática del aparente atraso de ese país que es Brasil dotado de inconmensurables riquezas: su extensión geográfica y ecología; todo un inagotable continente, codiciado por las potencias industriales; su población, un melting pot africano-portugués, así como el reciente arribo de inmigrantes, todo lo cual lo obligaba insistentemente a reflexionar y comprender al país y sus potencialidades como nación.

Con sólo veinte años encima ya había laborado como periodista en la *Revista da Semana*; en 1942 atravesó el Brasil continental para entrevistar al cineasta Orson Welles. Un año después aprobó el concurso del Departamento de Administração del Serviço Público, y se convierte en un “asistente de organización”; y en 1944 culmina sus estudios en Derecho en la Universidad de

Brasil, en Río de Janeiro. De hecho Furtado cambió de carrera universitaria, ya que cuando iniciaba a estudiar en la Universidad de Brasil "las ciencias sociales apenas empezaban a enseñarse. [...] No se impartía Economía [y para] el tercer año cambié de Derecho a Administración, donde gradualmente me interesé en problemas de organización"; inclusive retrospectivamente se piensa "autodidacta" [5].

De esa época datan dos artículos que Furtado escribe en torno a la Administración Pública de los Estados Unidos de Norteamérica. En uno de ellos se describe el funcionamiento y estructura de la Comisión encargada de instrumentar un sistema de méritos para los cargos en la Administración Pública [6]; en el otro, se expone el organigrama de la carrera del personal del Gobierno Federal estadounidense [7].

Para 1944, Furtado ya está en Toscana, Italia formando parte de las fuerzas expedicionarias de Reserva. En 1946 publica su primer libro: De Nápoles a París - Cuentos de la vida expedicionaria [8]. Este libro tendrá poca relación con sus futuras publicaciones y "profesión"; una vez más Furtado cambiaba de rumbo: no sería periodista. La dedicatoria a "Las Italianas", reza así:

En toda la soledad humana que fue el torbellino de la guerra, el brasileño no estuvo solo. Lo acompañó siempre, gentil y tiernamente, la mujer italiana. En corazones marcados por la soledad antigua, en la sorpresa de un encuentro, vio surgir para la vida una esposa, una hermana, una hija y hasta una madre. Lejos de esta tierra encantada que Mariucha amó sin conocer, en el gesto vacío de un agradecimiento póstumo yo les envío, a las italianas tiernas y gentiles, mis recuerdos y mis saludos [9].

En el año 1946, antes de iniciar sus estudios de doctorado, recibe una de sus primeras condecoraciones: el Premio Franklin D. Roosevelt del Instituto Brasil-Estados Unidos, por la elaboración de un ensayo en torno a "la democracia" [10]. Desde entonces demócrata irreverente en búsqueda de la plena articulación entre los intereses individuales y los sociales de una nación. Dicho ensayo ofrece una descripción del "individualismo" calvinista y su importancia en la formación política y administrativa en Los Estados Unidos de Norteamérica así como para su desarrollo industrial y cuyo eclipse podría ser consecuencia del surgimiento del "hombre masa" así como del desarrollo de fuerzas sociales antidemocráticas, corporativistas, lo que obligó a que se desarrollasen nuevas formas educativas y políticas: sólo así pudo sostenerse el individualismo tan importante para el progreso social y económico de dicho país. Furtado escribe lo anterior en la época en la que el autoritarismo varguista reinaba por doquier, lo que ya manifestaba la idea en Furtado del imperativo ético de los intelectuales en asumir la responsabilidad para interpretar y buscar alternativas político-sociales.

Ya en París, en 1946, M. Bye lo convence para que se inscribiera a realizar una tesis doctoral sobre la economía colonial brasileña, en la Facultad de Derecho en París [11]. Francisco de Oliveira llama a Furtado "un republicano ejemplar" [12], pero cuyas cualidades yo diría surgen de la "pulsión autocrítica" que domina al pensador, y que producen toda la serie de fenómenos que pueden explicarse bajo la "angustia" que subraya Jose Marcio Rego [13], fenómeno que no siempre va acompañado de una vocación democrática en todos los intelectuales que han ocupado cargos públicos de importancia.

En varias ocasiones de su vida, Furtado retornará impulsivamente una y otra vez a reflexionar sobre sus ideas y sus acciones, intentando explicar las condiciones y las razones de las

Carlos Mallorquin

transiciones teórico-políticas de su ángulo de mirada: la autocrítica, existencial y política, y que a partir de la década de mediados de los años setenta ha tomado el estilo de la precocidad autobiográfica [14].

En otras esa impulsividad ética se manifiesta, y aquí solamente señalaré un ejemplo, por medio del texto programático clave, como sería el de *Dialéctica del desarrollo*, escrito en 1964 a unos meses del Golpe Militar, que derrota el proyecto de nación y del desarrollo inclusivo que él lideraba. En ese libro, además de organizar lo que supone ser el sentido de la historia del Brasil ante las posibles alternativas, dada la oleada antidemocrática que vivía el país, Furtado una vez más se ubica como el centro de atención o arquetipo de intelectual, para subrayar la importancia de reflexionar en torno a la tesis de Marx de que “el propio educador necesita ser educado”, o más certeramente, “quien planificará a los planificadores”.

La función y las responsabilidades deben ser también el centro de reflexión y el *modus vivendi* de los propios intelectuales, porque son ellos quienes en ocasiones tienen el poder de dar “sentido” a la historia que se reproduce cotidianamente. ¿No es acaso precisamente ese el logro de Furtado con *Formación económica del Brasil* para varias generaciones desde su aparición?

La inaplazable crítica y la autocrítica hacen alusión al hecho de que el mundo cambia, a que las relaciones sociales ya son otras y se debe iniciar, una vez más, la lucha por transformarlas a través de su resignificación, que en Furtado supone entre otras cosas, la construcción de un proyecto de nación que asuma como objetivo una mayor igualdad distributiva a través del desarrollo económico-social.

La única explicación para comprender porqué Furtado es a veces tan desconocido en su propia tierra no se debe simplemente a que los intelectuales de los países “subdesarrollados” sean unos “malabaristas”, como a veces los describe Furtado por dejarse comprar [15]. Sino se debe al hecho de que Furtado cambia su ángulo de percepción acorde con los cambios que sufren las relaciones sociales. Cuando uno lee que: “Ciertamente el grave e importante límite de Furtado son la timidez en la visualización de las posibilidades de una democracia participativa” [16], se está rehusando conocer su autocrítica y crítica al Príncipe en los años subsecuentes a su participación como alto funcionario en el primer lustro de los años sesenta en el gobierno brasileño.

Sería más comprensible, más no justificado, encontrar juicios insostenibles en tierras ajenas, y vale la pena señalar un caso: Nicholas Georgescu-Roegen, en *The Entropy Law and the Economic Process* [17], después de señalar al Furtado de *Dialéctica del desarrollo* como un “economista distinguido”, lo cita precisamente en el lugar donde nuestro autor está intentando desmitificar el complejo de omnipotencia por parte de algunos intelectuales, buscando una explicación y comprensión de la función, así como las responsabilidades que les competen: “Como les corresponde interpretar los valores en todos los campos de la cultura, los intelectuales están muy bien situados para identificar las aspiraciones que traducen las tendencias más profundas del sentir social”, para después rematar con: “Ergo, ellos deben tomar control de todo” [18]. Que era precisamente contra lo que Furtado argumentaba. De hecho, si Georgescu-Roegen hubiera sido más cuidadoso unas líneas más abajo hubiese leído las advertencias de Furtado, dejando fuera de lugar sus reproches: “Los caminos de la libertad por la vía de la revolución social han sido, hasta hoy, largos y penosos” [19].

Cito este ejemplo no solamente debido a que algunas de las ideas de Georgescu-Roegen se tornan cruciales para entender algunas nociones teóricas del propio Furtado y que surgen en su

<http://www.redcelsofurtado.edu.mx>

obra a partir del primer lustro de los años setenta (“flujo”, “stock”, acumulación “dentro” y “fuera del sistema de producción”), sino también por que emanaron de alguien, que como dice Antonio Valero: “Ha sido uno de los grandes pensadores del siglo XX.”

Pero lo principal es recordar precisamente lo que está en juego en las reflexiones de Furtado y para ello utilicemos las palabras del propio Georgescu-Roegen: “La naturaleza no comete errores, son las personas quienes los cometen [...]. El error y el objetivo están conectados. El error se debe enteramente a la existencia de objetivos. El objetivo [entonces puede] ser derrotado.”

Pero tampoco es necesario ir tan lejos para señalar ciertas incomprensiones, que en algunas ocasiones pueden ser producto de voluntades de poder enfrentadas, cuando se está intentando imprimir algún sentido a la historia del Brasil como nación, espacio que al igual que otros, Furtado luchaba por hegemonizar.

Bernardo Ricupero sintetiza diáfananamente el contexto de la época:

Además, el objetivo que venía orientando al país desde 1930 había sido solamente uno: el desarrollo basado, sobre todo, en una acelerada industrialización. Subsecuentemente, en la segunda mitad de la década del cincuenta ya no se discute tan apasionadamente lo que es el Brasil, ya que todos parecen imaginar que tienen una idea de lo que era eso. La cuestión ahora era otra: era determinar cual será el lugar del país en el mundo. Lo que hace que el tema del nacionalismo aparezca con toda la fuerza. [...] se puede decir que, si antes se trataba de establecer la nación, ahora el problema es de determinar cual será el destino de esa nación [20].

También hay que considerar otro ángulo: Furtado es y siempre ha sido un pensador teórico que arriesga, siempre intentando determinar lo indeterminado, lo que explica su irreverencia de las fronteras o límites disciplinarios. Y es por ello que es fácil errar el blanco. Por ejemplo, en el ámbito local de la lucha por conformar lo que debió ser el destino que Brasil hubo de tomar, Caio Prado Junior y Furtado forman los ejes centrales. De hecho Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII tiene deudas con Caio Prado Junior, texto que con ciertas elaboraciones es subsecuentemente incorporado al libro Formación económica del Brasil y que dio un sentido y unidad muy particular a Brasil. Pero allí parece haberse agotado algún tipo de interlocución si es que la hubo. Caio Prado Junior, actualizando la revisión de la bibliografía histórica sobre el Brasil de uno de sus clásicos libros, Historia Económica do Brasil [21], hace mención de Formación económica del Brasil con la siguiente nota:

Interpretación sobretodo monetaria de la historia económica o en las palabras del autor, “análisis de los procesos económicos y no la reconstrucción de los hechos históricos que está detrás de tales procesos” [22].

Puede ser sencillamente ironía de la historia que a quien la derecha reaccionaria de esa época llamaba: “estructuralista”, “estatizante”, o “comunista”, haya aparecido junto a los “monetaristas” a quienes combatió y sigue combatiendo hoy día.

Pero el enigma también obedece a otro factor: es propio del pensamiento de Celso Furtado: su forma muy específica de evolucionar y reconstruirse a partir de las derrotas, victorias y/o cambios sociales es el quid del asunto. Enredos de éste tipo también producen efectos de otra naturaleza: por ejemplo, véanse los recientes libros en torno a Furtado: todos los autores, desde

Carlos Mallorquin

los más diversos ámbitos discursivos, además de leerlo, se leen en él [23]. Inadvertidamente, Joseph Love, dio en el blanco cuando pensaba que describía la tesis doctoral sobre la economía colonial brasileña: "no contiene mucho análisis económico formal de cualquier tipo" [24]. Es precisamente ése el elemento de su concepción "estructuralista de la economía" que nos ha legado; afortunadamente para los latinoamericanos, Furtado, sin renegar necesariamente de la geometrización de la "economía", la cual puede encontrarse en algunos de sus trabajos, nunca fue seducido por los desbordes pitagóricos de algunos seguidores de la "economía". Más bien es un teórico inusual de la "economía", por eso su insistencia en los elementos "interdisciplinarios" de las ciencias sociales así como la importancia de incluir delimitaciones precisas en términos de espacio y tiempo (geografía e historia), nociones ausentes en la ortodoxia económica neoclásica que ya huyó despavorida del "equilibrio general de los precios" para abrazarse de la "teoría de los juegos" y así intentar desarrollar algún tipo de explicación específica de los agentes económicos.

De hecho es interesante ver como en la mayoría de los casos Furtado elude ponerse la camiseta del "economista", la forma en que toma distancia, y en general no se considera parte de la tribu. En una entrevista, allá por agosto de 1978 dice:

Si el economista se refugia en su especialidad, como especialista de los medios del desarrollo, él legará la discusión sobre los fines a otros. Al abordar los problemas más generales no estará siendo menos economista; la verdad es que estará siendo mucho más economista cuando sea capaz de explorar esas otras áreas, en el debate respecto de los fines del desarrollo, y que hoy en día está siendo tratado y aparentemente dominado por otros grupos [25].

Para finalizar, y subrayar una vez más ese aspecto tan latinoamericanista de su ángulo de mirada, vale la pena describir su colocación ante el mundo y el para qué del conocimiento a partir de dos pequeños ejemplos, pasado y presente.

En 1959, en plena lucha por conformar la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste, Furtado realiza una reseña del clásico libro de Albert O. Hirschman, *The Strategy of Economic Development*. Una vez que ha dicho que el autor es un "heterodoxo a su modo" [26], menciona qué de particular interés son sus observaciones "sobre el problema de la inflación" y el "desequilibrio de la balanza de pagos en países subdesarrollados", para después subrayar que

[...] el hecho de que los profesores de prestigio de universidades como Yale comienzan a reconocer que nuestra inflación tiene causas estructurales, que no es consecuencia apenas de un "mal comportamiento" [...] representa para nosotros una gran ayuda, pues todavía son muchos los economistas con influencia entre nosotros que solamente captan la realidad de este mundo en que vivimos cuando tienen delante de sus ojos un texto en lengua inglesa, editado por una universidad de prestigio. Al analizar ese interesante libro de Hirschman, no podemos dejar de reflexionar sobre un punto. Gran parte de lo que está dicho en el libro ya fue dicho y repetido por economistas latinoamericanos. En particular, el análisis de los problemas del desequilibrio externo y la inflación son para nosotros extremadamente familiares [...] Entretanto, el autor casi no cita la bibliografía latinoamericana y en particular las contribuciones de la Comisión Económica para América Latina [...] cabe deducir que existe el propósito de ignorar la contribución del órgano que actuó como auténtico pionero en el campo de los estudios del subdesarrollo y, especialmente, en el análisis e interpretación de las economías latinoamericanas" [27].

Otro botón de muestra aparece en un artículo en torno a la entrega del premio Nobel a Amartya Sen, donde Furtado nos recuerda que en 1957, él y Sen estuvieron juntos realizando estudios de posgrado en la universidad de Cambridge, Inglaterra, para después volver a reencontrarse con Sen en su casa en la India a mediados de los años sesenta. Fue entonces que gratamente se percató que se había equivocado sobre el presagio que él supuso para la vida intelectual de Sen, o sea, como “uno de esos talentos de país subdesarrollado destinado a ser cooptado por el mundo universitario rico de los Estados Unidos de Norteamérica” [28].

Finalmente no está de más señalar que el pensamiento de Celso Furtado contiene ideas que valen la pena rescatar para responder a nuestras problemáticas sociales legadas por el fundamentalismo del mercado neoliberal, por un lado, y por el otro, como también he intentado subrayar, aún queda mucho positivo por descubrir en su obra relativamente desconocida, y qué mejor lugar de iniciar la marcha con su primer trabajo histórico, la tesis doctoral sobre la economía colonial brasileña.

Carlos Mallorquin é professor da Universidade Autônoma de Puebla, no México.

Notas

[1] Para una descripción detallada del proceso de transición teórica, véase Carlos Mallorquin. Celso Furtado: um retrato intelectual (São Paulo, Ed. Xamã, 2003, en prensa).

[2] “La conciencia de la necesidad de conciencia supone un pensamiento abierto a umbrales como puertas de entrada hacia lo inédito. Y que se cimenta en una lectura no parametral de la realidad, pues significa reconocer que lo que acontece, como creación del hombre, es posible de recrearse.” Necesidad de Conciencia. El Colegio de México/Anthropos, 2002, p. 67.

[3] Algunos hablan de “pasión”. Véase Luiz Carlos Bresser Pereira, “Método e paixão em Celso Furtado”. In: A grande esperança em Celso Furtado. Luiz Carlos Bresser Pereira y José Marcio Rego (Orgs.). São Paulo, Ed. 34, 2001.

[4] “Auto-retrato intelectual”. In: Francisco Oliveira (Org.). Celso Furtado. São Paulo, Ática, 1983, p. 35.

Carlos Mallorquin

[5] En uno de sus libros autobiográficos señala: "según las reglas de la época, mi formación de economista era la de un autodidacta, [apoyándome] en mi formación jurídica y en estudios especializados de organización y finanzas públicas." *La fantasía organizada*. Buenos Aires, Eudeba, 1988 (primera edición en portugués en 1985, p. 15).

[6] "A estrutura da Comissão do Serviço Civil dos Estados Unidos". *Revista do Serviço Público*, año VII, v. I, n. 2, Brasil, febrero, 1944.

[7] "Notas sobre a administração de pessoal no Governo Federal Americano". *Revista do Serviço Público*, año VII, v. III, n. 1, Brasil, julio, 1944.

[8] Rio de Janeiro, Ed. Zelio Valdeverde, 1946.

[9] *Ib.*, p. 21.

[10] "Trajetória da democracia na América". *Revista do Instituto Brasil-Estados Unidos*. Rio de Janeiro, 1947.

[11] *L'Économie Coloniale Brésilienne (XVIe. et XVIIe. Siècles): Eléments d'Histoire Economique Appliqués*. Universidad de París (1948).

[12] "Um republicano exemplar". In: *A grande esperança em Celso Furtado*, cit.

[13] "A 'angustia da influência' em Smith, Hirschman e Furtado". In: *A grande esperança em Celso Furtado*, cit.

[14] A diferencia de Rosa Maria Vieira ("Celso Furtado: Auto-retrato e retórica"), no creo que esta estrategia sea un acto meramente retórico; véase en *A grande esperança em Celso Furtado*, cit.

[15] Véase: "Auto-retrato Intelectual". In: Francisco Oliveira (Org). *Celso Furtado*, cit.

[16] Juarez Guimarães. "A trajetória intelectual de Celso Furtado". In: Celso Furtado e o Brasil. São Paulo, Ed. Fundação Perseu Abramo, 1996, p. 30.

[17] Harvard U. P., Cambridge, Massachussets, 1971.

[18] Ib., p. 311. Utilizo traducción de Dialéctica del desarrollo. México, Fondo de Cultura, p. 56.

[19] Dialéctica del desarrollo, cit., p. 56.

[20] Caio Prado Jr. e a nacionalização do marxismo no Brasil. São Paulo, Editora 34, p. 119.

[21] São Paulo, Ed. Brasiliense, 1993, 40ª edición; aparece por primera vez en 1945.

[22] Ib., p. 359. Los subrayados son míos.

[23] Véanse los recientes libros sobre Furtado: Celso Furtado e o Brasil, cit.; A grande esperança em Celso Furtado, cit.

[24] "Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930". In: Leslie Bethell (Org.). Cambridge History of Latin America. v. 6. Cambridge, Gran Bretaña, 1994, p. 434, nota 127.

[25] "Somos sempre escravos da geração anterior de economistas". Boletim Ierj, agosto 1978.

[26] A. O. Hirschman. The Strategy of Economic Development, reseña publicada en la revista Econômica Brasileira, 5, n. 1-2 Enero-Junio, 1959, p. 64.

[27] Ib., p. 65.

[28] Celso Furtado. "O futuro da economia". Folha de São Paulo, 13 de noviembre de 1999.

Carlos Mallorquin

Este artículo se tomo de: Gramsci e o Brasil

<http://www.artnet.com.br/gramsci/arquiv261.htm>